PROHIBIDO ESCUCHAR CANCIONES ÑOÑAS

La vida es mejor con buena música



PBLADAS
Laura Santolaya

PROHIBIDO ESCUCHAR CANCIONES ÑOÑAS

La vida es mejor con buena música

P8LADAS
Laura Santolaya

LUNWERG
EDITORES

© Textos e ilustraciones: Laura Santolaya, 2017
www.p8ladas.com

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Lunwerg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid
lunwerg@lunwerg.com
www.lunwerg.com
www.facebook.com/lunwerg
http://twitter.com/Lunwergfoto

ISBN: 978-84-17560-34-8 (pdf)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El editor hace constar que se ha hecho todo lo posible por localizar a los creadores de los elementos gráficos que aparecen en esta obra, y expresa su disposición
a rectificar errores u omisiones, si los hubiere, en futuras ediciones.

> ÍNDICE

0 > INTRODUCCIÓN 04

1 > FRUSTRACIÓN [Jazz] 08

2 > MELANCOLÍA [Blues] 26

3 > ESTRÉS [Country] 44

4 > SOLEDAD [R&B] 62

5 > ENVIDIA [Reggae] 80

6 > CELOS [Pop] 100

7 > DESAMOR [Funk] 118

8 > FALTA DE AUTOESTIMA [Rap] 138

9 > TRISTEZA [Rock] 156

10 > MIEDO [Electrónica] 176

> PLAYLIST 194


Que el ser humano siente atracción por la música triste es un hecho
Y fruto de ese hechizo nacieron las canciones ñoñas
Melodías que hacen que nos recreemos en nuestro propio sufrimiento cuando estamos mal
¿Por qué?
Porque en el fondo a todos nos gusta revolcarnos en nuestra propia mierda
Y disfrutamos con ello
Entonces, ¿por qué si la tristeza es una emoción que tratamos de evitar escuchamos música triste?
El motivo principal es que las canciones ñoñas provocan nostalgia y la nostalgia está relacionada con la memoria, que hace que nos acordemos de tiempos más felices


Pero... ¿Y no sería más fácil superar las cosas escuchando música alegre?
¡Claro! Eso te cuento en este libro, en el que recomiendo probar con canciones de artistas de jazz, soul o reggae
Que, además de evitar que lloremos a moco tendido, harán que nos sintamos un poco menos "Forever Alone"
Todo ello sin necesidad de bajar hasta los infiernos que nos proporciona la música cortavenas
Y no tengas miedo si no te gustan algunos estilos musicales
Pues la música es de quien la necesita, y según el momento, todos necesitamos una u otra
Ahora ponte cómodo, pasa a la página siguiente y, sobre todo...
¡Prohibido escuchar canciones ñoñas!



Y ASÍ ES CÓMO FUNCIONAN LAS CANCIONES ÑOÑAS










Todo sería mucho más fácil si la vida tuviera una banda sonora que nos avisara con música de miedo de que estamos a punto de cagarla

1 > FRUSTRACIÓN [Jazz]

«Acción y efecto de frustrar.
Privar a alguien de lo que esperaba.» DLE

¡Mierda, no arranca! Piso el embrague, meto la primera y mientras giro la llave acciono con fuerza el acelerador. Nada. Solo un sonido ahogado que va haciéndose cada vez más débil. Vuelvo a insistir diez veces más, pero mi coche ya no responde.

— Mierda, justo hoy. ¡Tenía que pasar hoy! Maldito Murphy...

Tras siete meses en paro, por fin había logrado tener una entrevista de trabajo. La cita era a las siete de la mañana en la oficina de un gran grupo editorial situado en un polígono a las afueras de la ciudad. Como



siempre llego tarde a todas partes, me juré a mí misma que estaría allí con puntualidad británica.

Pero mi karma no me lo iba a poner tan fácil. Me lo imaginaba limándose las uñas escuchando a **Billie Holiday**, mientras apuraba el último trago de *gin-tonic*, hablándome desde el más profundo de los desprecios: «Tranquila, querida, que en seguida estoy contigo». Y entonces todo mi mundo se pondría patas arriba, lo que hubiera sido estupendo para salir del tedio de los últimos meses pero ahora no.



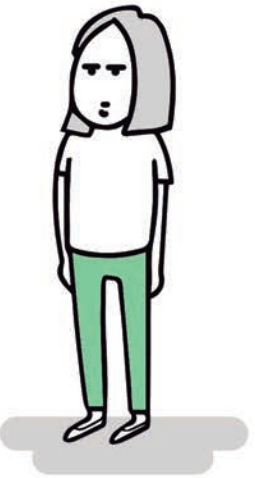
YO

Qviero encontrar pareja



YO

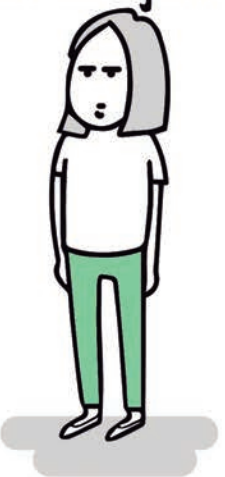
Ignoro al 99%. de los tíos qve me hablan



KARMA



El 1%. de los tíos me ignora



Tenía un Nissan Micra del 90 sin aire acondicionado, regalo envenenado de mis primos antes de irse a vivir a Tailandia. Lo llamaba cariñosamente mi «duquesa de Alba» pues, como ella, me gastaba dinerales en operaciones estéticas y lavados de cara que acababan siendo inservibles para su edad. Una verdadera chatarra. Cuando no eran los frenos era el embrague, y si no el ralentí. Un chorreo de dinero sin fin.

Después de unos minutos de descanso, y tras varios intentos fallidos de arrancar el coche, finalmente desistí. Apoyé la espalda en el asiento y las manos en el volante, dejé caer la cabeza hacia atrás y cerré los ojos a la vez que sentía cierta somnolencia. Llevaba esperando tanto tiempo esa entrevista y ahora todo se volvía en mi contra. Era muy frustrante.

— ¡Jodeeeer! Esto no puede acabar así —me dije. Volví a meter la llave en el contacto y decidí probar una última vez. Embrague, primera, giro de llave, acelerador y... *voilà!*, el motor empezó a rugir.

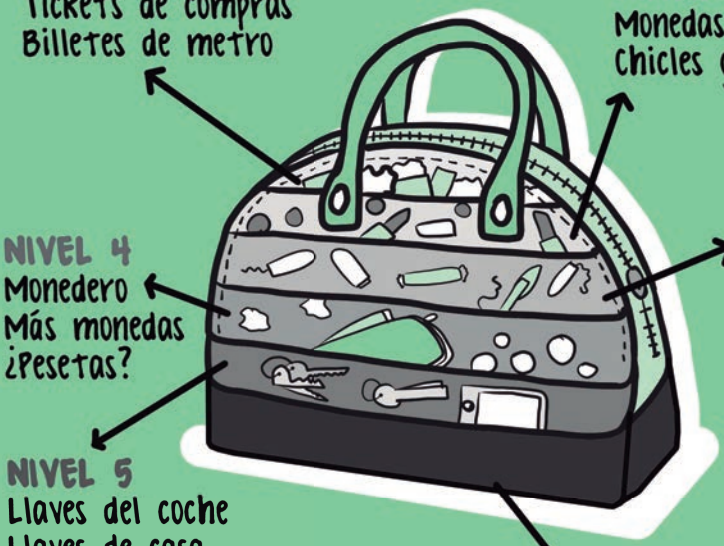
— Toma, toma y toma, maldito karma —grité alborozada.

Todavía no había amanecido cuando conseguí salir del *parking*. La calle estaba totalmente vacía. En esa mañana de invierno la niebla acentuaba las luces y las sombras creando un efecto fantasmagórico y siniestro a la manera de las novelas de Stephen King.

Empujé el casete que asomaba por la ranura de la radio y comenzó a sonar la increíble voz de **Ella Fitzgerald** con su *Imagine My Frustration*. Me gustaba escuchar estas canciones antiguas e imaginarme como las divas de aquella época, al volante de un clásico de los años 50, pero claro, para eso hacía falta lo que yo no tenía: dinero. La Fitzgerald dijo: «He sido rica y he sido pobre y puedo asegurar que es mejor ser rica», y si la gran diva del jazz lo había dicho, yo no iba a ponerlo en duda.

Conducía por una estrecha calle del barrio residencial en el que vivo. Necesitaba saber la hora pero el reloj del coche no funcionaba. Deslicé mi

NIVEL DE DIFICULTAD
PARA ENCONTRAR ALGO EN UN BOLSO



NIVEL 1
"Kleenex" usados
Tickets de compras
Billetes de metro

NIVEL 2
Pintalabios abiertos
Monedas de céntimo
Chicles gran reserva

NIVEL 3
Tampones
Bolis
Mierda varia

NIVEL 4
Monedero
Más monedas
¿Pesetas?

NIVEL 5
Llaves del coche
Llaves de casa
Móvil

Espacio abisal

Fácil

- Nivel 1
- Nivel 2
- Nivel 3
- Nivel 4
- Nivel 5
- Espacio abisal

Olvídate de ello


PERRITOS
calientes
¿Lo notas? Se respira amor en el aire, eh
Creo que es porque nos acercamos al puesto de perritos

brazo derecho hacia el asiento del copiloto, metí la mano en mi enorme bolso para buscar el móvil. La cartera, las llaves, la agenda, un tampón, un cepillo de pelo, un paquete de *kleenex*, la barra de labios, un pendrive... ¿Dónde coño lo habría puesto? Ni rastro de él. Desvié la cabeza un instante para poder localizarlo y comencé a revolver de nuevo dentro del bolso mientras conducía.

De pronto sentí un impacto contra el coche y un ruido seco, algo así como un *crash* seguido de un *boing*. No fue un *plaf* o un *cronch* como en las escenas de Batman porque en la vida real los ruidos no son como en las películas. Frené en seco. ¿Qué había sido ese ruido? Levanté la vista por encima del volante y vi que el capó estaba abollado. No sabía qué hacer. ¿Se suponía que tenía que salir del coche o tal vez huir? Decidí abrir la puerta y ver qué había pasado mientras comenzaba a sonar *Fever* de **Peggy Lee**. Un chico yacía inmóvil en el suelo con un reguero de sangre alrededor de su cabeza. Pero, ¿eso que asomaba era un trozo de cerebro? Estaba claro que no era un zombi, porque la sangre era mucho más roja y esta tiraba más a rosa. Caminé a su alrededor y me acerqué para observarle de cerca. Su cazadora me resultaba familiar; se parecía mucho a la de Ricardo, un chico que había conocido hacía un mes en un concierto. Me acerqué para verle la cara y... ¡vaya si era él! Un poco más pálido, eso sí, pero sin duda que era Ricky.

Recordé el día en que nos conocimos. Mis amigas decidieron que ya era hora de cambiar el pijama por las lentejuelas y se presentaron por sorpresa en mi casa con las entradas para un festival de música. Al principio me resistí pero, ante su insistencia, me planté los vaqueros y una cazadora de cuero y me fui a disfrutar de la magia de la música en directo. La casualidad quiso que nos encontráramos en la cola del baño. No sé lo que tienen esas interminables filas que acabas haciendo amigos para toda la vida, de esos que luego invitas a tu boda. Pero este no era el caso. A Ricky me lo presentaron unos amigos unos meses antes y, tras una conversación intrascendente de *holaquetal*, me pidió el teléfono. Después



de unas cuantas horas de música nos volvimos a encontrar, esta vez en la cola de los perritos calientes y, a pesar de los trozos de cebolla y de pepinillo en la cara, pensé que Ricky tenía aire de *crooner*. Los crooners eran esos vocalistas masculinos norteamericanos que cantaban con maravillosos trajes hechos a medida acompañados de una gran orquesta, como **Frank Sinatra** o **Tony Bennett**. Así que después de imaginármelo cantando *Fly Me to the Moon* mientras engullía el perrito, decidimos irnos juntos a su casa. Estuvimos viéndonos unas tres semanas hasta que un día, de la noche a la mañana, me soltó a la cara que creía que «no íbamos a la misma velocidad». Nunca supe lo que quiso decir pero ahora, al verle tendido en el suelo, lo entendía a la perfección.

Me agaché para acercarme un poco más todavía. Estaba muerto, eso estaba claro. No sé cuánto tiempo me quedé observándole. Supongo que pasaron varios minutos hasta que vi cómo adquiría un tono azulado. La es-



cena resultaba bastante poética. Todavía no se había hecho de día, la niebla lo inundaba todo y él me parecía hasta interesante ahí tirado, mucho más que cuando estaba vivo. Coloqué mi cara enfrente de la suya y le susurré:

— Con que... ¿no vamos a la misma velocidad? Pues parece que alguien ha echado el freno de mano, ¿eh? —y, sin poder evitarlo, esbocé una sonrisa.

En ese momento los ojos de Ricky se abrieron. ¡Estaban en blanco! Me agarró con fuerza la cabeza mientras intentaba darme un mordisco emitiendo unos ruidos incomprensibles. Yo le sujetaba los brazos como podía pero él seguía abriendo y cerrando la boca con movimientos espasmódicos. En uno de los forcejeos acabó colocándose encima de mí. Me resultaba imposible evitar su mordisco desde esa posición, pues su peso me estaba ahogando. Estaba claro, ¡era un zombi! Noté que me flaqueaban



los brazos. Mis padres siempre me habían dicho que podía ser lo que me propusiera, pero ahora adiós a mis sueños de conseguir ese trabajo, de ser escritora y de ganar el Pulitzer. Poco a poco me fueron abandonando las fuerzas, me rendí y en ese preciso momento me mord... ¡Y desperté!

¿Dónde estaba? ¿Qué había pasado? ¡Me había dormido en el coche! Me despertó la original voz de **Nina Simone**. Deslicé mi brazo derecho hacia el asiento del copiloto, metí la mano en mi enorme bolso para buscar el móvil. La cartera, las llaves, la agenda, un tampón, un cepillo de pelo, un paquete de *kleenex*, la barra de labios, un pendrive... ¿Dónde coño lo habría puesto? Ni rastro de él. Salí del coche como pude y me abalancé a la calle a la búsqueda de un taxi. Invadí literalmente la carretera y vi que un coche se acercaba a gran velocidad. Lo último que escuché fue un ruido seco, algo así como un *crash* seguido de un *boing*.


Necesito aprenderme la coreografía de "Thriller", soy la única zombi que no se sabe los pasos